

ICHIEŃ MUJŪ

**Colección de arenas
y piedras
(Shasekishū)**

Edición de Carlos Rubio

Traducción de Makiko Sese y Carlos Rubio

CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
La sociedad del siglo XIII: los samuráis entre dos corrientes	9
La religión en el siglo XIII: el budismo de Kamakura ...	28
Ichien Mujū (1226-1312): vida y obra	54
<i>Colección de arenas y piedras</i> : género, narrativa, ideas, estructura, texto	70
ESTA EDICIÓN	95
CRONOLOGÍA	99
BIBLIOGRAFÍA	107
COLECCIÓN DE ARENAS Y PIEDRAS (SHASEKISHŪ)	113
Prólogo del autor	115
Libro primero. Los dioses y su poder	118
Capítulo 1. El gran santuario de Ise	121
Capítulo 2. La peregrinación del santo Gedatsu-bō al santuario de Ise	130
Capítulo 3. La plegaria a los dioses para librarse del ciclo de la vida y la muerte	133
Capítulo 4. La compasión de los dioses	139
Capítulo 5. Las gracias que conceden los dioses	146
Capítulo 6. Las grandes mercedes de Buda para salvar a los seres vivos cuando se venera a los dioses ...	149

Capítulo 7. El respeto de los dioses hacia quien se consagra a la práctica budista	153
Capítulo 8. La cuestión de hacer ofrendas de seres vivos a los dioses	162
Capítulo 9. La disipación de las ilusiones de la mente gracias a los medios útiles de los dioses	167
Capítulo 10. El castigo que recibió un creyente en la escuela Tierra Pura por menospreciar a los dioses ...	175
Libro segundo. Los budas y sus mercedes	187
Capítulo 1. El hombre que gracias a su fe consiguió una reliquia de Buda	189
Capítulo 2. Las gracias que concede el buda Yakushi ...	194
Capítulo 3. Las gracias que concede el buda Amida ...	196
Capítulo 4. Las mercedes por intercesión de los budas Yakushi y Kannon	199
Capítulo 5. El socorro que el bodisatva Jizō prestó a un enfermo	210
Capítulo 6. Las grandes mercedes que concede Jizō ...	218
Capítulo 7. Los demonios espantados por la gracia de Fudō	232
Capítulo 8. Historia del devoto de Miroku	236
Capítulo 9. El buda Shakyamuni ayuda a una mujer compasiva	239
Capítulo 10. Los lazos kármicos con la doctrina budista siempre dan fruto	240
Libro tercero. Monjes y ermitaños	243
Capítulo 1. La inteligencia de un epiléptico	245
Capítulo 2. El diálogo entre el monje enojadizo y su hermana	250
Capítulo 3. Preguntas y respuestas entre un ermitaño y un maestro	254
Capítulo 4. El desajuste entre las palabras y las obras de los maestros de la escuela Risshū	256
Capítulo 5. Por la boca de los niños habla la sabiduría ...	258
Libro cuarto. El apego a la vida	261
Capítulo 1. El voto de silencio de los cuatro monjes ...	263
Capítulo 2. El monje de los tres hijos	268

Capítulo 3. La joven que cuidaba a un religioso en fermo	272
Capítulo 4. El monje que recomendaba el matri- monio	275
Capítulo 5. La mujer que estorbó el buen morir de su marido	277
Capítulo 6. La monja asesina	279
Capítulo 7. El peligro de los apegos en el momento de la muerte	282
Capítulo 8. El monje ahogado	286
Capítulo 9. Necesidad de desasirse de todo apego para aspirar a la iluminación	289
Libro quinto. Poesía y religión	295
Primera parte	295
Capítulo 1. La compasión deshace una posesión demoniaca	297
Capítulo 2. El erudito errado	300
Capítulo 3. El monje letrado pero ignorante en asuntos mundanos	304
Capítulo 4. La hormiga y la garrapata, y otras fábulas...	306
Capítulo 5. El monje que interpretaba todo en tér- minos de debate académico	311
Capítulo 6. El sabio que odiaba la poesía	314
Capítulo 7. El sentido profundo de la poesía	318
Segunda parte	323
Capítulo 1. El poder persuasorio de la poesía	325
Capítulo 2. La historia del monje Kōkan	327
Capítulo 3. Sobre Saigyō	329
Capítulo 4. Poema en el sueño	332
Capítulo 5. Muertos por la poesía	335
Capítulo 6. Dos versos en voz femenina	338
Capítulo 7. La poesía como un medio hábil para la iluminación	340
Capítulo 8. Historias del príncipe Shōtoku	343
Libro sexto. Buenos y malos predicadores	347
Capítulo 1. El predicador que comprometía a su be- nefactora	349

Capítulo 2. La monja que elogiaba a un predicador ...	353
Capítulo 3. Los disparates de un predicador	355
Capítulo 4. El sermón sin fin	357
Capítulo 5. Predicadores que supieron adecuar sus palabras a los oyentes	359
Capítulo 6. El pedo de una dama en medio de un sermón	362
Capítulo 7. El beneficio de la burla en un sermón ...	364
Capítulo 8. Un monje entre bandidos	368
Capítulo 9. La historia de Nōsetsu-bō	378
 Libro séptimo. Posesiones y magia	 381
Capítulo 1. Dos amigas	383
Capítulo 2. La enamorada convertida en serpiente ...	387
Capítulo 3. La mujer que ofreció su hija a una ser- piente	389
Capítulo 4. El espíritu iracundo	391
Capítulo 5. El castigo merecido por un asesinato ...	393
Capítulo 6. Tres casos de retribución inmediata	396
Capítulo 7. La perra del templo y su karma	400
Capítulo 8. El campesino tacaño	403
Capítulo 9. La pareja de patos mandarines	406
Capítulo 10. El sutra quemado	408
Capítulo 11. La monja que tiznó la nariz de una imagen de Buda	410
Capítulo 12. El monje convertido en buey	417
Capítulo 13. El duende que enseñó a un monje sig- nos mágicos	421
Capítulo 14. El apego secreto	425
Capítulo 15. La expulsión del dios de la pobreza ...	427
Capítulo 16. El monje que vendió sus orejas	430
Capítulo 17. La eficacia de los daranis	435
Capítulo 18. La historia del monje Zenze-bō	439
 Libro octavo. Novicios, princesas, dentistas	 453
Capítulo 1. Chūkan el dormilón	455
Capítulo 2. Chiun el torbellino	459

Capítulo 3. El tonto que era listo	461
Capítulo 4. El hombre que no conocía ni a su caballo ...	463
Capítulo 5. La diferencia entre lo que se dice y lo que se piensa	465
Capítulo 6. El novicio pícaro	467
Capítulo 7. La princesa tonta	469
Capítulo 8. El monje anciano que ocultaba su edad	471
Capítulo 9. El monje que no conocía el camino de la muerte	477
Capítulo 10. La extracción de una muela	480
 Libro noveno. Honradez y piedad filial	 483
Capítulo 1. La sirvienta honrada	485
Capítulo 2. El laico honrado	489
Capítulo 3. La pareja que se hizo rica por su honradez ...	491
Capítulo 4. El muerto que se aparecía a su hijo para pedirle que saldara sus deudas	493
Capítulo 5. Los niños vengadores	496
Capítulo 6. El niño que cuidaba a su madre ciega ...	499
Capítulo 7. La joven que por sus oraciones supo dónde había renacido su madre	502
Capítulo 8. El samurái que se hizo rico por lealtad hacia su señor	506
Capítulo 9. El intercambio de esposas	511
Capítulo 10. Ejemplos del respeto que se debe a un maestro de la Ley	515
 Libro décimo. Medios hábiles y lazos kármicos	 519
Primera parte	519
Capítulo 1. El ermitaño Jōdo-bō	521
Capítulo 2. El retiro del monje Sōshun-bō	532
Capítulo 3. El laico que se hizo ermitaño	535
Capítulo 4. Un monje entre bandidos	541
Capítulo 5. El hombre que hizo del mal un pretexto para despertar a la iluminación	546
Capítulo 6. El abandono del mundo de Shōgatsu-bō	550

Capítulo 7. La ceremonia de recibimiento de Amida.....	553
Capítulo 8. El hombre que acabó en una existencia demoniaca por sus apegos	556
Segunda parte	561
Capítulo 1. La endemoniada que había comprendido la esencia del budismo	563
Capítulo 2. El hombre que conocía las doctrinas de todas las escuelas	567
Epílogo del autor	573

Introducción

INÉDITA hasta hoy en lengua española, la *Colección de arenas y piedras* es una obra clásica de la literatura y de la religión de Japón. Escrita por un monje budista llamado Ichien Mujū en el último cuarto del siglo XIII, muchos de sus más de 170 relatos nos revelan la vida cotidiana de todas las clases sociales del país, ofreciendo un contrapeso realista a la literatura más conocida de la vida cortesana de siglos anteriores o a la de los samuráis de la misma época. A pesar del soporte doctrinal budista, el interés principal de estas historias reside en el vigoroso sentido del humor del autor, en el amplio espectro social de los protagonistas y en el valor documental que aportan sus páginas sobre la vida popular de su tiempo. La paleta de matices de la voz del autor, que brillan con tonos sorprendentemente modernos de tolerancia, pluralidad y comprensión de la fragilidad humana, será mejor apreciada por el lector de nuestro tiempo que se halle convenientemente al corriente del marco social y budista de aquellos lejanos días.

LA SOCIEDAD DEL SIGLO XIII: LOS SAMURÁIS ENTRE DOS CORRIENTES

El clima del archipiélago japonés está decisivamente determinado por dos grandes corrientes marinas: la Corriente Negra que asciende hacia el norte trayendo aguas cálidas desde las islas Filipinas y la Corriente de Chishima que desciende hacia el sur acarreando aguas gélidas desde las

islas Kuriles no lejos del Ártico. Igualmente, la sociedad japonesa del siglo XIII se halla fuertemente condicionada por dos poderosas nociones religiosas: *mappō* [末法] y *mujō* [無常]. Las dos suben y bajan por los contornos del alma de los japoneses de ese siglo, ciñen y penetran sus mentes, y alzándose a los cielos en forma de nubes caen a la tierra, transformadas en lluvias, para irrigar los campos de la estética, la literatura, la historia. La obra hoy presentada no escapa de tan poderosa influencia.

Primero, *mappō*. La ciudad de Uji, a unos quince kilómetros al sureste de Kioto, es famosa en Japón por tres razones: por el delicado té que se cultiva en sus alrededores, por ser escenario de algunas escenas memorables del clásico *El relato de Genji* y por albergar el Byōdō-in o templo Byōdō. Este edificio, del siglo XI, es una de las más celebradas muestras de la arquitectura y del arte de finales de la era Heian (794-1185). Antes de ser templo, el poderoso cortesano Fujiwara no Michinaga restauró en su emplazamiento actual una villa de verano a la que se retiró para practicar la meditación. La mansión fue convertida por su hijo Fujiwara no Yorimichi en un templo de exquisito equilibrio reflejado en las aguas del estanque que hay enfrente. La consagración del sagrado recinto, cuya magnificencia y lujo no quedaron libres de críticas, fue celebrada con un suntuoso banquete vegetariano el año 1052. La fecha no fue casual. Sus cuatro cifras apuntan a la expresión más clara del pensamiento escatológico de Japón: el concepto de *mappō*¹. En los escritos sagrados y seculares de finales de

¹ La idea de *mappō* había sido desarrollada en China en el curso del siglo VI e integrada en el pensamiento budista japonés por Genshin (942-1017), frecuentemente mencionado en este libro, y por otros patriarcas. La obra que más parece haber influido en las ideas relativas a *mappō* en Japón fue el *Mappō tōmyōki* que la tradición atribuye a Saichō (767-822).

la era Heian salta con frecuencia esta palabra que significa la «Era Postrera de la Ley budista». El término de *mappō* o *matsudai*, aunque técnico del budismo, parece haber capturado la imaginación de los japoneses y conocido un uso extenso entre los siglos XI y XIII. Según la concepción budista, la historia del mundo se divide en tres grandes eras siguientes a la entrada en nirvana del buda Shakyamuni: la era de *shōbō* (Ley o Dharma verdadero), la era de *zōbō* (Ley de imitación) y la era de *mappō* (Ley de la época postrera o Era Postrera de la Ley). A lo largo de las tres, la ley o enseñanza budista (Dharma) declinaría gradualmente y en la tercera era, la de *mappō* (sánscrito, *saddharma-vipralopa*), a pesar de que la Ley se mantendría, la gente no la utilizaría como norte y faro de sus vidas. Se pensaba que esta época de declinación religiosa había empezado justamente el año 1052 (año 7 de la era Eichō) y su inicio estaría marcado por una serie de calamidades naturales y sociales de gran magnitud. El gesto amable del buda del edificio de ensueño Byōdō-in era visto como un refugio necesario en tales tiempos. Sí, los tiempos eran malos e iban a peor. Las escrituras de siglos pasados coincidían en la sustancia de esta profecía y en nuestra obra la expresión de «Era Postrera de la Ley» ocurre con frecuencia.

El número de años transcurridos desde la muerte de Buda casaba con la predicción. Había razones más que suficientes para convencerse de la corrupción de los tiempos. Los soberanos del cielo o emperadores se mostraban débiles, los validos eran despóticos y extravagantes, el clero budista codicioso y beligerante, el pueblo sufría condiciones económicas onerosas. Para agravar los males, lejos de la capital, los clanes militares empezaban a enseñar el filo de sus katanas. Una confirmación de turbadora elocuencia de que los tiempos eran malos la había suministrado el destino de la familia imperial, el bruñido espejo en que se miraba la nación y que era de origen divino según la cosmovisión japonesa. En una de las escenas más dramáticas de la historia nipona, un